

El terremoto de Lisboa del 1º de noviembre de 1755: ¿El primer desastre “moderno”?

A las 9:40 de la mañana del 1 de noviembre de 1755, día de Todos los Santos, Lisboa, Portugal fue sacudido por un terremoto el cual destruyó prácticamente toda la ciudad y se sintió en toda Europa occidental. Se estima que el seísmo produjo entre 60,000 y 100,000 muertos. El epicentro fue ubicado en el océano Atlántico a unos 200 Km. al suroeste de cabo San Vicente al sur de Portugal y su magnitud ha sido estimada en cerca de 9.0 en la escala de Richter. Éste originó un tsunami el cual, junto con los incendios posteriores, arrasaron la ciudad.

Este sismo, considerado por algunos investigadores como "el primer desastre moderno" por haber sido la primera catástrofe que convocó una respuesta coordinada durante las actividades de búsqueda y rescate, así como un esfuerzo planificado en las etapas de rehabilitación y reconstrucción incluyendo la incorporación de medidas para mitigar los efectos destructores de futuros terremotos. Adicionalmente, algunos investigadores estiman que este temblor de tierra fue el primero en apuntar hacia la sismología moderna.

Es conveniente recordar que este terremoto ocurrió durante la llamada "Era de la Ilustración", la cual sacudió el pensamiento de los intelectuales de la época. En 1747, Dennis Diderot, famoso revolucionario francés, se convirtió en el editor de un esfuerzo denominado La Enciclopedia de la cual entre 1751 y 1772 se publicaron bajo su dirección 28 volúmenes, fruto de la cooperación de más de 100 intelectuales.

Si bien el interés de los enciclopedistas se centró en aspectos científicos y tecnológicos, la enciclopedia se convirtió en el nicho de la entonces llamada filosofía social – teorías relacionadas con organización social, naturaleza humana, economía política y gobernabilidad.



El Marqués de Pombal

Durante las actividades posteriores a la ocurrencia del terremoto, se destaca la actuación de Sebastiao José de Carvalho e Melo, mejor conocido como Marqués de Pombal quien como Primer Ministro del rey José de Portugal, dirigió personalmente las actividades de búsqueda y rescate, visualizó y puso en marcha las etapas de rehabilitación y reconstrucción.

El inicio de las actividades de reconstrucción, se solapó con la de rehabilitación mientras que los ingenieros arquitectos de Pombal trazaron un diseño en forma de cuadrícula sobre un eje norte/sur centrado en el barrio de Baixa, cercano al río Tajo. El proyecto de Pombal, desafortunadamente, no fue seguido por sus sucesores y cuando la familia real huyó a Brasil con Napoleón a sus espaldas, Río de Janeiro se convirtió en la capital del imperio portugués, provocando la decadencia de Lisboa como sede de éste imperio.

Pombal no se limitó a las actividades de la reconstrucción; de hecho, envió un cuestionario a todas las parroquias con las siguientes preguntas: ¿Cuál fue la duración del terremoto?, ¿Cuántas réplicas se sintieron?, ¿Qué tipo de daños se ocasionaron?, ¿Se notó un comportamiento extraño de los animales? (Pombal se adelantó a los estudios modernos de los chinos en los años 1960) y ¿Qué ocurrió en los pozos de agua?

Muchas de las preguntas que el Marqués de Pombal hizo en 1755 todavía son utilizadas en los cuestionarios postsismo para preparar mapas de isosistas de intensidad sísmica. Adicionalmente, sin este tipo de información hubiera sido muy difícil para los científicos modernos analizar el Gran Terremoto de Lisboa.

El seísmo de Lisboa dejó huellas profundas en el pensamiento europeo. Se discutió acaloradamente, quizás por primera vez, si el terremoto había ocurrido por causas naturales o si se debía a la ira divina. La Iglesia lo interpretó como un castigo de Dios (Acto de Dios) y anunció para el futuro mayores catástrofes como castigo divino. Se reinició así una polémica, la cual en algunos casos todavía persiste, en poblaciones de diferentes niveles culturales.

Voltaire y Rousseau

Importantes pensadores del Siglo XVIII, establecieron un interesante debate epistolar sobre el significado del terremoto y su origen divino o terrenal. Citaremos, solamente un párrafo de una carta de Rousseau a Voltaire fechada el 18 de agosto de 1756 por su relevancia sobre el concepto moderno de la mitigación de desastres sísmicos.

“Sin apartarme del asunto de Lisboa, admita usted por ejemplo que la Naturaleza no construye veinte mil edificaciones de seis o siete pisos (en Lisboa) y que si los habitantes de esa gran

ciudad hubieran estado más equitativamente distribuidos y menos hacinados los daños hubieran sido mucho menores y quizás, insignificantes”.

Y, con respecto al comportamiento de la población a raíz del terremoto, Rousseau dice: “¿Cuánta gente desafortunada pereció en este desastre por haber regresado a sus casas para recuperar unos sus ropas, otros sus papeles y otros su dinero?” (Traducción libre del autor)

Comentarios finales

El terremoto de Lisboa fue el primer desastre de origen natural en el que el Estado de un país aceptó la responsabilidad de las tareas de búsqueda y rescate, así como por el diseño e implantación de un programa de reconstrucción. También, generó una oposición al origen sobrenatural de los desastres en general y de los sismos en particular.

El Marqués de Pombal fue el primero en la historia en incentivar una descripción científica y objetiva de las causas y consecuencias de un terremoto. Por lo cual, es considerado por algunos como el precursor de los sismólogos modernos.

Por su parte, el filósofo Jean Jacques Rousseau, tuvo una visión precoz de lo que hoy llamaríamos “microzonificación sísmica”, esto debido a los comentarios que hizo sobre el hacinamiento de los edificios en el centro de Lisboa asimismo sintió la necesidad de preparar a la población para enfrentar los efectos de los sismos.

Juan Murria

Director Centro de Investigación de Riesgos, Universidad de Falcón, CIR UDEFA

Asesor Fundación Venezolana de Investigaciones Sismológicas, FUNVISIS

Vicepresidente para América Latina GADR

(58-212) 977-0233 murrias@cantv.net, jmurria@hotmail.com

Este autor ha venido trabajando sobre el tema de la sismología histórica como instrumento para la preservación del patrimonio histórico construido en regiones sísmicas, todo dentro del Marco de Acción de Hyogo en la sesión 3.3 Gestión del Riesgo del Patrimonio Cultural.

El contenido de este artículo es fruto de las largas e interesantes conversaciones que mantuve con el Profesor Russell Dynes, quien fundó junto con el Profesor Hérmico L. Quarantelli, el Centro de Investigación de Desastres, hoy basado en la Universidad de Delaware.

El Profesor Dynes ha escrito exhaustivamente sobre el terremoto de Lisboa de 1755, también conocido como el Gran Terremoto de Lisboa. Sus escritos han servido de base para la elaboración de este trabajo.

¹Forma de representar gráficamente los niveles de intensidad de un sismo es a través de mapas de isosistas, los cuales representan curvas con igual nivel de intensidad a partir de observaciones de un evento en particular. La escala de intensidades utilizada es la Mercalli Modificada.



La gestión del riesgo... un asunto de desarrollo

La problemática y realidad de qué hacer frente a los desastres y/o emergencias que se presentan en los países de la región (América Latina y el Caribe) hacen necesario e imperativo el manejo de la *gestión de riesgo* a través de un manejo eficiente de los recursos académicos y tecnológicos, así como los recursos socionaturales y ambientales con un solo fin, el desarrollo.

Comprender y analizar la problemática de los desastres, desde una óptica de la interdisciplinariedad, contribuye a mejorar la *gestión del riesgo*, que en ocasiones pueden parecer contrarios a los económicos, pero que es posible optimizar y alcanzar a través de los instrumentos adecuados.

En la región, donde la resiliencia de los desastres es un factor común, la *gestión del riesgo* se hace cada vez más importante lo cual puede apreciarse en las políticas de Estado que se están aplicando en los países de América Latina y el Caribe en relación con la preparación y respuesta frente a desastres.

Podemos ver la continua labor como parte de las actividades propuestas en el Marco de Acción de Hyogo 2005-2015, de la Comunidad Andina de Naciones por medio del PREDECAN, la coalición a través de CEPREDENAC de Centro América, la OPS/OMS, la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y Media Luna Roja, el apoyo técnico de Naciones Unidas, secretaría de la Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres ONU/EIRD, el trabajo del Centro Regional de Información sobre Desastres (CRID), de las ONG, de consultores y asesores en *gestión del riesgo* y localmente el interés de grupos de respuesta a los desastres que vienen trabajando silenciosamente así como, el fortalecimiento de las Unidades de Cruz Roja, Bomberos Voluntarios, Brigadistas y Municipalidades.

La *gestión del riesgo* requiere de profesionales altamente comprometidos, de sus voluntades y de su capacidad de gestión, pero a la vez capacitados tanto en el conocimiento de las distintas alternativas de solución y regulación, como en la investigación y generación de respuestas innovadoras a problemas cada vez más importantes. Con el objeto de incorporar adecuadamente las dimensiones espaciales y temporales a la *gestión del riesgo* es necesaria la interdisciplinariedad; es reconocido el interés regional y mundial que se viene generando en estos últimos años sobre el tema.

La *gestión del riesgo* debe ser considerada como un componente íntegro y funcional del proceso de gestión del desarrollo global, sectorial, territorial, urbano, local, comunitario o familiar; en búsqueda de la sostenibilidad.

Las acciones e instrumentos que fomentan la gestión del desarrollo deben ser a la vez los que fomentan la seguridad y la reducción del riesgo. La *gestión del riesgo* constituye un enfoque y práctica que debe atravesar transversalmente todos los procesos y actividades humanas.

El objetivo final de la *gestión de riesgo* es el de garantizar que los procesos de desarrollo impulsados en la sociedad se dan en las condiciones óptimas de seguridad posible y que la atención a los desastres y la acción desplegada para enfrentarlos promueven el desarrollo.

Prof. Lincoln Alayo Bernal
Director Académico S.O.S Vidas Perú
prevencionpe@yahoo.com
www.sosvidasperu.org

La comunicación social en la gestión del riesgo

Algunos conceptos para recordar y aplicar

- La gestión de la comunicación le otorga “valor” a la gestión del riesgo, dinamiza, promueve, influye, persuade, facilita la comprensión, modifica conductas y actitudes.
- Confundida muchas veces con información, la comunicación se eleva ya al rango de “proceso imprescindible” en toda acción preventiva o de respuesta, en toda planificación destinada a la reconstrucción o a la rehabilitación, en caso de desastre. Ella provee los insumos básicos para que tanto emisores y receptores se relacionen acertadamente, interactúen proactivamente y puedan establecer una óptima retroalimentación.
- Actualmente, el universo de datos que puede manejar cualquier persona o institución es de tal volumen que es necesario calificar o jerarquizar la información para que luego pueda ser transformada en comunicación eficaz.

Toda organización dispone de una serie de instrumentos de comunicación que deben ser utilizados tácticamente. Por lo general, al confundir información con comunicación, estos instrumentos no permiten un impacto positivo en conductas y actitudes. Por este motivo se necesita diseñar planes y programas de comunicación que establezcan acciones a corto, mediano y largo plazo. Tanto en períodos de preparación de la comunidad, como en la prevención, mitigación y en la atención de emergencias y desastres, el aplicar estratégicamente los instrumentos de comunicación permite una mejor emisión de los mensajes dirigidos al público meta.

- En principio, cuando nos referimos a la comunicación social del riesgo aludimos también a información y divulgación, integrante del proceso y conformada por:
 1. La explicación del origen de la amenaza, prevención y preparación
 2. La descripción de los distintos grados de vulnerabilidad y sus modos de reducción.

En la producción de los mensajes destinados a la población, por ejemplo, la información básica debe referirse a cómo la suma de estos dos elementos propicia situaciones de riesgo. Luego, esa comunicación tendrá carácter preventiva, o de emergencia, según su destino o ubicación dentro de las acciones que se lleven a cabo en los distintos momentos en que se manifieste el riesgo.

- Si nos apoyamos en los contenidos de documentos de consenso global, como el *Marco de Acción de Hyogo* o los *Objetivos del Milenio*, tendríamos que fomentar, desde la comunicación social, la difusión de todo lo que nos permita conocer, saber y comprender acerca de la reducción de nuestras vulnerabilidades. De este modo, la comunicación del riesgo sería la confluencia o síntesis de la información del peligro o amenaza más la información de las características de las vulnerabilidades.

Así, podemos inferir que la comunicación social del riesgo adquiere como “dos momentos” en su implementación, desde los sectores públicos y privados afectados a la prevención y atención de desastres:

- a) *Sensibilizando a la sociedad para que autoperciba su debilidad ante determinada amenaza y descubra sus fortalezas para disminuir las consecuencias negativas de tales amenazas.*
- b) *Promoviendo acciones que reduzcan su vulnerabilidad, de modo que se prepare adecuadamente para enfrentar cualquier evento que pueda convertirse en desastre.*

Todos comunicamos, es intrínseco al ser humano, pero en gestión del riesgo hay que hacerlo con claridad, oportunidad, adaptabilidad, eficiencia y precisión, por eso también se necesita una gestión de la comunicación.

*Espec. Licda. Gloria Bratschi
Consultora Internacional en Gestión del Riesgo, Docente e investigadora universitaria
gloria_bratschi2003@yahoo.com.ar*